

Fútbol e identidad local. Un estudio de caso: Dmitry Piterman y el museo del Deportivo Alavés

Football and local identity. A case study: Dmitri Piterman and the Deportivo Alavés Museum

Futbola eta tokiko identitatea. Kasu-azterketa bat: Dmitry Piterman eta Deportivo Alavesen museoa

Santiago de Pablo*

RESUMEN LABURPENA ABSTRACT

Este artículo es un estudio de caso de las tensiones entre la globalización económica, un poderoso impulso empresarial y una personalidad dominante, y un club de fútbol que representa el orgullo y la identidad locales. El estudio se centra en los conflictos que en 2002-2004 rodearon el desarrollo de un museo del Deportivo Alavés en el estadio de Mendizorroza, en Vitoria, cuando el nuevo dueño de este club de fútbol, Dmitry Piterman, intentó apropiarse del espacio designado para el museo para mostrar su colección de obras y reproducciones de Dalí.

Artikulu hau, globalizazio ekonomikoa, enpresa-bultzada indartsua eta nortasun menderatzaile baten eta tokiko harrotasuna eta identitatea ordezkatzeko dituen futbol-klub baten arteko tirabiren kasu-azterketa bat da. Azterketaren oinarria 2002-2004 aldian Gasteizko Mendizorrotza estadioan Deportivo Alavesen museo baten garapenean sortu ziren gatazkak dira, futbol-klub horren jabe berria zen Dmitry Pitermanek museorako ezarrita zegoen espazioa bereganatzeko ahalegina egin zuenean, Dalí pintorearen obra eta erreproduzioen bilduma bertan erakusteko asmoz.

This paper is a case study of the tensions between economic globalization, a powerful entrepreneurial drive and a domineering personality, and a football club that represents civic pride and local identity. The case study focuses on the conflicts surrounding the development of a football museum at the Mendizorroza football stadium of Club Deportivo Alavés in Vitoria in 2002-04, when the club's new owner Dmitri Piterman tried to appropriate the museum's designated space to display his collection of Dalí works and reproductions.

PALABRAS CLAVE GAKO-HITZAK KEY WORDS

Fútbol, Museos, Globalización, Identidad local, Deportivo Alavés.
Futbola, Museoak, Globalizazioa, Tokiko Identitatea, Deportivo Alavés.
Football, Museum, Globalization, Local Identity, Deportivo Alavés.

* Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea
(UPV/EHU).
santi.depablo@ehu.eus

Fecha de recepción/Harrera data: 11-09-2019
Fecha de aceptación/Onartze data: 12-10-2019

Nadie duda de la importancia –social, identitaria, económica y política– que tiene el deporte de masas en la sociedad contemporánea¹. En el País Vasco, desde finales del siglo XIX hasta nuestros días los deportes modernos han adquirido un desarrollo incluso superior a otras zonas de Europa occidental. Sorprende, por ello, el relativamente escaso interés que la historiografía contemporánea vasca ha mostrado con respecto a la evolución del deporte, pese a que en los últimos años hayan aparecido algunos estudios de calidad, complementarios de otros procedentes de la sociología, la antropología o las ciencias de la comunicación².

Este artículo plantea un estudio de caso, centrado en la historia reciente, que muestra las tensiones entre la creciente globalización capitalista del deporte profesional y un club de fútbol modesto, representativo de una fuerte identidad local y provincial³. Conecta, por tanto, con los debates acerca del fútbol, las identidades y las múltiples funciones del deporte en la economía, la política y la cultura de las sociedades capitalistas avanzadas.

El caso elegido tiene que ver con la idea de poner en marcha un museo de un club de fútbol, representativo de ese tipo de identidad local, y cómo afectó a dicho proyecto, cuando aún estaba sin concluir, el cambio de propiedad del club, que pasó a manos de un capitalista extranjero, sin conexiones con el territorio en el que se asienta esa entidad deportiva. Se trata, en concreto, del conflicto que en 2002-2004 rodeó el desarrollo de un museo del Deportivo Alavés en el campo de fútbol de Mendizorroza, siguiendo el ejemplo de otros clubes de fútbol que, tanto a nivel nacional como internacional, habían creado museos en sus estadios. En ese momento, el Alavés, una sociedad emocionalmente identificada con el Territorio Histórico de Álava y con su capital (Vitoria-Gasteiz), acababa de pasar por una de sus etapas gloriosas: tras mucho tiempo en categorías inferiores, había regresado a Primera División y en 2001 había alcanzado la final de la Copa de la UEFA, perdiendo en la prórroga por solo 5-4 frente al Liverpool, un histórico club británico con un brillante palmarés. El museo pretendía ahondar en el sentimiento de orgullo alavesista, con un proyecto muy pegado a la historia local. Sin embargo, cuando el museo estaba a punto de ponerse en marcha,

1. INTRODUCCIÓN

1 Este artículo forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades PGC2018-094133-B-100 (MCIU/AEI/FEDER, UE), en el marco de un Grupo de Investigación de la UPV/EHU (ref. GIU 17/005).

2 Los referidos al fútbol se citan en la nota 10 de este artículo.

3 Una primera versión de este artículo se publicó en inglés en 2012, en colaboración con el profesor John K. Walton, que se encargó de la introducción teórica y de la parte general del texto. Ahora, al tratarse de un texto de autoría única, he prescindido de esa parte, a la que se puede acudir para conocer el contexto de la relación general entre fútbol, globalización y museos deportivos. Véase Santiago de Pablo y John K. Walton: “Culture, Commerce, Capitalism and Commemoration: Dmitri Piterman and the Alavés Football Museum”, en Jeffrey Hill, Kevin Moore y Jason Wood (eds.): *Sport, History and Heritage: Studies in Public Representation*, Woodbridge, The Boydell Press, 2012, pp. 125-146.

el nuevo dueño del club, el magnate ucraniano-norteamericano Dmitry Piterman, decidió unilateralmente reconvertir el museo en una muestra de obras del renombrado artista catalán Salvador Dalí, propiedad del propio Piterman y de su esposa.

El *affaire* del museo formó parte de una serie de conflictos más amplios, que afectaron al modo de gestionar el club y a las intenciones de su dueño, y que adquirió resonancias políticas, debido a la implicación en él de las instituciones locales. Algunos de los detalles de la historia son específicos de la cultura local alavesa pero, tomadas en su conjunto, pueden contribuir a entender una serie de fenómenos más amplios en el fútbol de finales del siglo XX y principios del XXI. Más allá de la anécdota, aportan luz a las tensiones que surgen cuando capitales externos, de carácter internacional o transnacional, se hacen con el control de clubes de fútbol, buscando beneficios económicos o un incremento de reputación personal, sin ser conscientes, o incluso despreciando, la historia de la entidad o su relación con la identidad local y con la afición.

En resumen, el caso concreto del museo del Deportivo Alavés puede aportar luz a dos temas que afectan a la historia reciente del deporte: las complejas relaciones entre capital externo, lealtades locales y sentido de identidad, en el marco de una cada vez mayor comercialización y globalización del fútbol; y las relaciones entre clubes, propietarios, aficionados y poderes políticos y económicos locales, en la articulación de una cultura de orgullo identitario, conmemoración y celebración, a través de las representaciones de la historia y el patrimonio del club⁴. Además, un museo es un buen *laboratorio* para ver cómo se interrelacionan estas cuestiones pues, en el caso de un equipo de fútbol, se convierte en una expresión de lealtad y de identificación con el club, una celebración de su pasado, pero también en una oportunidad de marketing. De hecho, muchos estadios deportivos han adquirido una importancia creciente como lugar turístico, donde los visitantes pueden empaparse de la historia y de las tradiciones del equipo, visitando el campo y observando objetos que conectan con la evocación nostálgica del club, siendo a la vez una fuente de ingresos para el mismo⁵.

4 David Conn: *The Beautiful Game? Searching for the Soul of Football*, Londres, Yellow Jersey, 2009; Richard Giulianotti y Roland Robertson: *Globalization and Football*, Londres, Sage, 2009; De Pablo y Walton: "Culture", pp. 126-128.

5 Maurizio Martucci: *Football Story: Musei e Mostre del Calcio nel Mondo*, Florencia, Nerbini, 2010; De Pablo y Walton: "Culture", pp. 128-129; Joaquín Marín: "Representaciones del deporte en museos y otros espacios artísticos", *ASRI: Arte y sociedad. Revista de investigación*, 1, 2012, s.p.; Jing Yang: *Construction and Representation of Identities in Football Museums: a Comparative Study*, St. Andrews, University of St. Andrews, 2015; *Ibid.*: "Football Museums: History, Identity, and Connection", *The International Journal of the History of Sport*, 34-17/18, 2017, pp. 1872-1882.

La relación entre un club de fútbol y una determinada identidad depende de muchos factores, que incluso pueden modificarse con el paso del tiempo, mientras que otras veces permanecen inmunes a los cambios económicos, sociales y culturales asociados a la modernización. En el caso del Deportivo Alavés, su idiosincrasia tiene mucho que ver con la ciudad y el Territorio Histórico en el que se asienta desde su fundación en 1921.

A lo largo de todo el siglo XX, Álava ha sido la provincia menos poblada del País Vasco. Durante mucho tiempo fue considerada la menos vasca de las denominadas *Provincias hermanas*, al ser una tierra de transición hacia Castilla, La Rioja y sobre todo Navarra, con la que presenta algunos paralelismos. Vitoria, su capital, sufrió en la segunda mitad del franquismo un rápido proceso de industrialización y modernización, unido a un rápido crecimiento demográfico⁶. El hecho de que, tras la aprobación del Estatuto de autonomía de 1979 Vitoria se convirtiera en la capital administrativa de la Comunidad Autónoma del País Vasco no impidió que Álava siguiera manteniendo una identidad diferenciada, con respecto a Bizkaia y Gipuzkoa⁷.

Esta particularidad ha tenido su reflejo a nivel político. Debido a diversos factores, ha sido siempre la provincia de Euskadi donde el nacionalismo vasco ha tenido menos peso e incluso a partir de 1990, durante algunos años, un partido alavesista y antinacionalista (Unidad Alavesa) tuvo una presencia electoral relevante. Sin embargo, el Partido Nacionalista Vasco (PNV), mayoritario en el conjunto de la Comunidad Autónoma en las últimas décadas, gobernó casi sin interrupción el Ayuntamiento de Vitoria y la Diputación Foral de Álava entre 1979 y 1999. En este año el Partido Popular (PP) derrotó en las urnas al PNV en Álava y comenzó a gobernar tanto el Ayuntamiento de Vitoria como la Diputación. Fue un auténtico mazazo para el nacionalismo vasco, del que sólo se recobró en 2007 cuando pudo recuperar la Diputación Foral. Durante ocho años (1999-2007) el hecho de que un partido conservador y españolista gobernara las dos principales instituciones alavesas era un mentís al intento de identificar al País Vasco con el nacionalismo, demostrando además que Álava, aun siendo vasca, era diferente a Bizkaia y Gipuzkoa⁸.

Este mapa identitario ha tenido su reflejo en el mundo del fútbol. El País Vasco fue una de las primeras regiones españolas donde se in-

2. EL DEPORTIVO ALAVÉS EN EL CONTEXTO VASCO: HISTORIA E IDENTIDAD LOCAL

6 Virginia López de Maturana: *La reinención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, Bilbao, UPV/EHU, 2014; Antonio Rivera (dir.): *Dictadura y desarrollismo: el franquismo en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2009.

7 Santiago de Pablo y Virginia López de Maturana: *Álava insólita: símbolos, mitos y lugares de memoria*, Bilbao, Beta/Fundación Sancho el Sabio, 2018.

8 Antonio Rivera y Santiago de Pablo: *Profetas del pasado. Las derechas en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager, 2014, pp. 681-700.

rodujo este deporte, gracias a la presencia de técnicos ingleses en la industrialización de Bizkaia. De hecho, el Athletic de Bilbao, fundado en 1898, es considerado el segundo club de fútbol español, por detrás del Recreativo de Huelva, creado también en 1889 por británicos que habían ido a poner en marcha las minas de Riotinto, situadas en esa provincia andaluza. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en Cataluña, donde el F. C. Barcelona cuenta con aficionados en toda la Comunidad Autónoma, hasta el punto de haberse convertido en un símbolo del catalanismo, en el caso vasco la pervivencia de las identidades provinciales ha impedido que un solo club sea seña de identidad del conjunto de Euskadi⁹.

Los dos grandes equipos históricos, el Athletic de Bilbao y la Real Sociedad de San Sebastián, se convirtieron desde sus inicios en reflejo de la idiosincrasia de Bizkaia y Gipuzkoa, respectivamente, a pesar de que ambos tenían también un marcado carácter vasco. Aunque en momentos de exaltación nacionalista no han dudado en hermanarse para defender lo vasco (por ejemplo, en 1976 ambos equipos saltaron al campo de Atotxa portando juntos la ikurriña, prohibida durante el franquismo), habitualmente existe una gran rivalidad entre el Athletic y la Real, así como entre sus aficiones, tal y como se refleja en los derbis que disputan los dos equipos¹⁰.

9 Sobre Cataluña, Gabriel Colomé: “Futbol i identitat nacional a Catalunya: FC Barcelona i RCD Espanyol”, *L’Avenç*, 211, 1997, pp. 32-51; Jimmy Burns Marañón: *Barça: la pasió de un pueblo*, Barcelona, Anagrama, 1999; Chopra Rakshit: “The Role of FC Barcelona in Fueling Catalan Nationalism: Football and Regional Identity”, *International Journal of Sport & Society*, 4/3, 2014, pp. 11-22; Daniele Serapiglia: “Il Barça ‘més que un club’: le radici del catalanismo blaugrana nel contesto della sportivizzazione spagnola”, *Spagna Contemporanea*, 50, 2016, pp. 143-168.

10 Véase, entre otros, Patxo Unzueta: “Fútbol y nacionalismo vasco”, en Santiago Seguro (ed.): *Fútbol y pasiones políticas*, Barcelona, Debate, 1999, pp. 147-167; John K. Walton: “Football and Basque Identity: Real Sociedad of San Sebastián (1909-1932)”, *Memoria y Civilización*, 2, 1999, pp. 261-289; *Ibid.*: “Basque Football Rivalries in the Twentieth Century: Real Sociedad and Athletic Bilbao”, en Gary Armstrong y Richard Giulianotti (eds.): *Fear and Loathing in World Football*, Oxford, Berg, 2001, pp. 119-133; *Ibid.*: “Sport and the Basques: Constructed and Contested Identities, 1876–1936”, *Journal of Historical Sociology*, 24/4, 2011, pp. 451-471; José Ignacio Aranes y Carmelo Landa Montenegro: “Bilbao y el Athletic: una simbiosis soñada”, *Bidebarrieta*, 8, 2000, pp. 457-473; Javier Díaz-Noci: “Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30”, *Zer*, 9, 2000, pp. 367-394; Francisco J. Caspistegui y John Walton (eds.): *Guerras danzadas. Fútbol e identidades locales y regionales en Europa*, Pamplona, EUNSA, 2001; Juan Carlos Castillo: “Play Fresh, Play Local: The Case of Athletic de Bilbao”, *Sport in Society*, 10/4, 2007, pp. 680-697; Péter Molnár: “Un fenómeno exótico para la tradición vasca. La incorporación del foot-ball en el nacionalismo cultural vasco”, *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 20, 2013, pp. 291-315; Alejandro Quiroga: *Goles y banderas: fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons, 2014, capítulo 7; *Ibid.*: “Así también se hace patria. Fútbol y franquismo en Cataluña y el País Vasco (1939-1977)”, *Hispania Nova*, 17, 2019, pp. 269-302; Mariann Vaczi: *Soccer, Culture and Society in Spain: an Ethnography of Basque Fandom*, Londres/Nueva York, Routledge, 2015; Fernando Estomba: “El equipo Euzkadi: del mito político a la realidad histórica (1937-1939)”, *Historia Contemporanea*, 35, 2007, pp. 791-816; Jorge Tuñón y Elisa Brey: “Sports and politics in Spain. Football

En este sentido, pese a su particularismo, el caso de los equipos vascos, incluido el Alavés, sigue el modelo habitual en el fútbol español, en el que cada equipo representa casi siempre una identidad provincial, en vez de local o regional, con excepciones como la ya mencionada de Cataluña y el F. C. Barcelona. Por su parte, las identidades puramente locales están presentes en los casos en que en una provincia coexisten varias localidades de similar importancia, que pugnan en protagonismo con la capital, tal y como sucede en Asturias, con el Sporting de Gijón y el Oviedo.

El caso de Osasuna es similar a los equipos vascos, al ser el equipo representativo de toda la Comunidad Foral de Navarra, con independencia del color identitario (vasco, español o simplemente navarro) de los aficionados. No obstante, el hecho de que el equipo tenga desde sus inicios un nombre en euskera (con el significado de “Salud”) ha hecho que los aficionados nacionalistas puedan ver a Osasuna como un exponente del vasquismo en Navarra, donde políticamente predominan los sectores contrarios a la integración de esta Comunidad en el País Vasco¹¹.

Así como el Athletic, la Real y Osasuna son el buque insignia de Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra, respectivamente, en Álava este papel corresponde al Deportivo Alavés. Se trata de un club fundado el 23 de enero de 1921, al modificar su anterior denominación, “Sport Friend’s Club”, que reflejaba el origen británico del fútbol, aunque no –en este caso– el del equipo vitoriano, creado por aficionados locales. En cualquier caso, este temprano cambio de nombre (el Sport Friend’s se había fundado en 1920) es muy significativo, pues indica el intento de sus promotores de dejar a un lado el “exotismo” de la denominación en inglés –apenas reconocible para la mayor parte de la población local en aquellos tiempos– para entroncar con la identidad provincial. Además, el nuevo nombre indicaba la idea de representar la identidad de la provincia, mucho más que la de la ciudad (Vitoria) o la de la región (el País Vasco). Sin embargo, como el equipo apenas tenía con quien enfrentarse en su propia provincia, el Alavés comenzó su andadura disputando las ligas de Bizkaia, de modo semejante a lo que sucedió con Osasuna, que durante algún tiempo formó parte de la Federación de Gipuzkoa¹².

En cuanto a las señas de identidad del Alavés, los colores de su uniforme albi azul (que han permanecido, con varios diseños, desde su fun-

and nationalist attitudes within the Basque Country and Catalonia”, *European Journal for Sport and Society*, 9/1-2, 2012, pp. 7-32; Jeremy MacClancy, “Nacionalismo en juego: los vascos de Vizcaya y el Athletic de Bilbao”, en F. Xavier Medina y Ricardo Sánchez (eds.), *Culturas en juego: ensayos de antropología del deporte en España*, Barcelona, Icaria, 2003, pp. 137-158.

11 Francisco J. Caspistegui: “Osasuna y Navarra entre primera y segunda división”, en Caspistegui y Walton: *Guerras*, pp. 193-214.

12 Santiago León: “Fútbol e identidad local: Las disputas en la Federación Guipuzcoana de Fútbol, 1920-1928”, en Caspistegui y Walton: *Guerras*, pp. 179-192.

dación hasta hoy) no parecen tener ninguna explícita vinculación identitaria. Tampoco lo tiene el escudo del club, formado por un banderín triangular con las iniciales D.A. (Deportivo Alavés), aunque en algunas versiones aparece unido al escudo heráldico de la provincia de Alava. Por el contrario, el “Himno al Deportivo Alavés” refleja un sentimiento local y provincial muy acentuado. No en vano fue compuesto por el poeta y compositor Alfredo Donnay, autor de numerosas canciones populares alavesas en castellano y uno de los símbolos de la identidad provincial, alejada del folclore en euskera¹³.

El estadio del Alavés, Mendizorroza, fue inaugurado el 27 de abril de 1924, en lo que entonces era el extrarradio de Vitoria, aunque actualmente es una zona residencial. El campo ha sido remodelado en varias ocasiones (en la actualidad tiene capacidad para 19.840 espectadores) pero, a diferencia de otros clubes, el Alavés no ha cambiado de terreno desde 1924 hasta hoy. Así como otros equipos han podido financiarse en las últimas décadas haciendo negocios urbanísticos con sus estadios, el Alavés no ha podido acudir a esta posibilidad. Y es que, ya en la década de 1930, debido a los problemas económicos del club, tuvo que vender la propiedad de Mendizorroza a la Caja de Ahorros de Vitoria, vinculada al Ayuntamiento, siendo este último desde hace décadas el propietario del estadio.

Tras su fundación, el Deportivo Alavés tuvo inicialmente una rápida progresión. En 1930 ascendió a la Primera División de la Liga española, fundada en 1928 y disputada ese año por diez equipos, entre los que la mitad eran vascos (Athletic, Real, Arenas de Getxo, Alavés y Real Unión de Irún). Desde su fundación hasta la actualidad, el Alavés ha disputado quince temporadas en Primera División. Nada que ver con la trayectoria de los otros conjuntos vascos, como el Athletic, uno de los tres clubes españoles (junto al Real Madrid y al F. C. Barcelona) que siempre han militado en Primera, o incluso de la Real y Osasuna, que acumulan más temporadas en la máxima categoría.

En efecto, el ascenso meteórico inicial del Alavés se truncó muy pronto, debido en parte a que vendió sus mejores jugadores (Ciriaco, Quincoces y Olivares) al Real Madrid, en los que se consideran los primeros “fichajes millonarios” de la historia del fútbol español. En 1933 descendió a Segunda División, iniciando una crisis deportiva y económica que le llevó a vender la propiedad de su estadio, poniendo en peligro por primera vez —no sería la última— su propia existencia. Tras la Guerra Civil, el Alavés logró regresar a Primera en 1954, aunque sólo

¹³ En su juventud, Donnay había militado en el sindicato anarquista CNT y más tarde fue miembro del Partido Republicano Radical Socialista. Sin embargo, más adelante abandonó su militancia política y sindical, convirtiéndose durante el franquismo en el icono de la canción popular alavesa, sin ningún contenido político y llena de añoranza por la provincia (De Pablo y López de Maturana: *Álava*, pp. 215-216).

se mantuvo dos años, volviendo a bajar hasta Tercera y estando otra vez al borde de la desaparición. En los años siguientes se fue moviendo entre Segunda y Tercera, con un año incluso en Regional Preferente (1970-1971), disputando partidos contra clubes de localidades de poco más de mil habitantes.

Tras nuevos ascensos a Tercera y Segunda, el club pareció asentarse en la “División de Plata” del fútbol español a lo largo de la segunda mitad de la década de 1970. Fue la época del fichaje de los primeros extranjeros en la historia del club, destacando entre ellos el más tarde jugador del Real Madrid e internacional argentino Jorge Valdano. Sin embargo, en 1983 bajó a Segunda B y en 1986 fue descendido a Tercera por la Federación, al ser incapaz de hacer frente a las deudas que tenía con sus jugadores. Comenzó así una nueva *travesía por el desierto*, que a punto estuvo de nuevo de costarle su desaparición, y que terminó en 1989-1990, cuando un grupo de empresarios locales se hizo cargo del club.

La nueva etapa dorada del Alavés se cimentó en el ascenso a Segunda B en 1990, a Segunda A en 1995 y, por fin, a Primera en 1998. Fueron años memorables para “el Glorioso” (tal y como se denomina desde hace tiempo al club), con la clasificación para la Copa de la UEFA, en la que llegó a la final, disputada en Dortmund el 16 de mayo de 2001 contra el Liverpool. Aunque el Alavés fue derrotado en la prórroga por 5-4, tuvo el mérito de ser el primer equipo en jugar una final de la Copa de la UEFA en el primer año en que disputaba esta competición. Además, algunos analistas la consideraron la mejor de la historia de la Copa de la UEFA (actual Europa League)¹⁴ y el Alavés recibió el Premio a la Mejor Afición de Europa 2001, otorgado por la UEFA. Fueron años de éxitos deportivos, y de prosperidad y estabilidad económica, que sin embargo pronto iban a llegar a su fin.

En 2003, el Alavés bajó de nuevo a Segunda A y, al año siguiente, el entonces presidente Gonzalo Antón vendió la propiedad del club al magnate ucraniano-americano Dmitry Piterman. Tras un nuevo paso por Primera, el Alavés bajó otra vez a Segunda A, en medio de una campaña de escándalos y salidas de tono protagonizadas por Piterman, que terminó, como luego explicaremos, en 2007. La mala gestión de Piterman, sustituido por Fernando Ortiz de Zárate, dejó al club económicamente herido de muerte, por lo que no tuvo más remedio que acogerse a la “Ley Concursal”. En la temporada 2008-2009, el Alavés bajó a Segunda B pero, tras hacerse cargo del club el grupo empresarial dirigido por Josean Querejeta (el dueño del equipo de baloncesto de la ciudad, el Baskonia), remontó el vuelo hasta ascender de nuevo a Primera en 2016, alcanzado por primera vez la final de la Copa del Rey en esa temporada¹⁵.

14 http://news.bbc.co.uk/sport2/hi/football/uefa_cup/1334148.stm, acceso 1-IX-2019.

15 Santiago de Pablo: *Historias en albiazul*, Bilbao, El Correo, 2018; Patxi Xabier Fer-

A lo largo de su historia, y hasta la llegada de Piterman, el Alavés había sido por tanto un club modesto, nada *glorioso* en cuanto a trayectoria deportiva global, pero firmemente asentado en su ciudad y su provincia. Las instituciones locales han puesto repetidas veces de manifiesto los beneficios económicos que supone tener un club de fútbol profesional en la provincia¹⁶. Además, también han destacado su contribución al orgullo provincial, siempre mirando de reojo a Bizkaia y Gipuzkoa (y, por tanto, al Athletic y a la Real)¹⁷. El hecho de que haya logrado sobrevivir a varios momentos en los que ha estado a punto de desaparecer refleja el interés de las instituciones o de empresarios locales en que se mantenga el equipo como seña de identidad de Álava.

En este sentido, el Alavés, como club mimetizado con su ámbito social, ha contado siempre con una política de fichajes más *abierto* que el Athletic o, hasta 1989, la Real Sociedad, que sólo contrataban a jugadores vascos. Por el contrario, desde sus comienzos hasta la actualidad, el Alavés no ha hecho distinciones identitarias de ningún tipo a la hora de formar su plantilla, en la que casi siempre ha habido pocos jugadores alaveses. Posiblemente en el club vitoriano hubiera sido impensable adoptar la política del Athletic de fichar sólo jugadores vascos, lo que refleja la identidad y las características de Vitoria y Álava, diferentes a las del resto de Euskadi¹⁸.

Además, a diferencia de otros clubes, no ha existido nunca una identificación entre el Deportivo Alavés y una ideología política determinada. Desde el principio de su historia, han estado al frente del club personas procedentes de ideologías diversas, aun predominando entre ellos los conservadores. Así, el primer presidente fue el periodista Hilario Dorrao, copropietario del diario local *La Libertad*, que pasó del liberalismo monárquico al republicanismo a lo largo del primer tercio del siglo XX, siendo cerrado por las autoridades franquistas tras el inicio de la Guerra Civil. Entre los siguientes presidentes, José Gabriel Guinea (1923-1928), futuro alcalde de Vitoria, fue un dirigente del integrismo tradicionalista, pero Luis Villanueva (1934-1936) era un destacado miembro

nández Monje (dir.): *Historia del fútbol vasco*, Andoain, Aralar, 2001, tomo I: "Deportivo Alavés"; José Gómez: *Deportivo Alavés y su historia albizul*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava/El Correo, 1994.

16 Iñaki Perriñez (dir.): *Medición del impacto socioeconómico de los éxitos deportivos del Deportivo Alavés, S.A.D. y del Saski-Baskonia, S.A.D. sobre la ciudad de Vitoria-Gasteiz*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 2002.

17 Un caso de identidad meramente local es la del Eibar, un club modesto, como el Alavés, pero asentado en Primera División en los últimos años.

18 Se trata de un tema que precisa de una investigación más a fondo. La política del Athletic ha solido relacionarse con la influencia del nacionalismo vasco en el club bilbaíno, pero esta relación no está clara. Además, dicha política ha sido asumida por todos los sectores ideológicos y el concepto de jugador *vasco* ha ido cambiando con el paso del tiempo. Véase Unzueta, "Fútbol", pp. 154 y 155; Díaz Noci, "Los nacionalistas", p. 359-393; MacClancy, "Nacionalismo".

de Acción Nacionalista Vasca, partido nacionalista de izquierdas fundado en 1930. Lógicamente, durante el franquismo la presidencia recayó en personas bien relacionadas con el régimen, como el antiguo miembro de la Unión Monárquica Nacional Luis Manso (1936-1944), el tradicionalista Fernando Verástegui (1944-1946) o el miembro de Falange Española José María Aresti (1947-1951).

Pero, en general, muchos de los presidentes del Alavés no se han caracterizado por su filiación política sino por ser empresarios conocidos a nivel provincial, que han entrado en el club, más que como una inversión, como una manera de colaborar con el *ethos* local, como Juan Arregui (1958-1959, 1974-1976 y 1989-1998) o Gonzalo Antón (1998-2004). Además, en momentos especialmente difíciles para el club han sido presidentes personas vinculadas a su historia, a los que su *alavesismo* les llevaba a implicarse en la tarea de salvar al equipo. Tal fue el caso de José Luis Menoyo (1988-1989) o del presidente de honor en 2000-2002 José Luis Compañón. Cuando Menoyo falleció, en enero de 2009, una web de apoyo al Alavés escribió que él “representaba de la manera más práctica posible, la vinculación entre club y seguidores, en el corazón de ciudad y en el corazón de la afición. Era también el paradigma de otros tiempos, cuando los clubes no tenían la vis mercantil que ahora marca completamente su actuación”¹⁹.

En resumen, aunque algún presidente haya podido adoptar actitudes menos *ortodoxas*, hasta la llegada de Piterman a la presidencia los directivos del Alavés presentaban en general una imagen seria –incluso *gris*, si la comparamos con otros presidentes-estrella del fútbol español–, muy vinculada a la cultura local. Ello llevaba consigo cierto apoyo al Alavés –aunque siempre fuera menor que el que el club querría– por parte de las instituciones locales y provinciales, que veían en el equipo la representación de los valores alaveses. Eso sí, las diferencias políticas y culturales a veces existentes entre Álava y el conjunto de Euskadi se reflejaban de vez en cuando en alguna polémica aislada. Por ejemplo, algunos aficionados protestaban porque el Gobierno vasco, en manos del PNV entre 1980 y 2009, apoyaba más al Athletic y a la Real que al Alavés, cuando éste estaba también en Primera División e incluso mejor situado. Estos aficionados pensaban que el Alavés era considerado un equipo menos *vasco* que el Athletic y la Real, por no estar vinculado al nacionalismo. Según ellos, así lo demostraría la escasa cobertura que Euskal Telebista (ETB), la televisión pública vasca, daba del Deportivo Alavés, en contraste con los otros dos equipos²⁰.

19 <http://www.glorioso.net/noticia.php?id=11831>, acceso 11-I-2010.

20 Existía un grupo en Facebook con el título “Hasta los webos de la etb, siempre en contra de los alaveses” (<http://www.facebook.com/group.php?gid=120222988000755>, acceso 12-I-2010).

3. LOS ORÍGENES DEL MUSEO DEL DEPORTIVO ALAVÉS

El éxito logrado al alcanzar el subcampeonato en la Copa de la UEFA en 2001 y la consolidación —efímera, tal y como se comprobó más tarde— del Deportivo en Primera parecían un buen momento para rescatar la historia del club y promover el orgullo de la afición local. La idea de poner en marcha un museo del Alavés no puede por tanto separarse del *momento dulce* deportivo que el club estaba viviendo a principios de la década de 2000. La entonces buena situación económica del club y de las instituciones provinciales hacían posible también abordar proyectos que unos años más tarde, con motivo de la crisis económica, hubieran sido impensables.

La encargada de liderar la idea del museo fue la Fundación Deportivo Alavés, una entidad sin ánimo de lucro, ligada al propio club, que se ocupaba de los aspectos no estrictamente económicos ni deportivos: fútbol base, promoción en centros escolares, actividades de solidaridad, etc. La Fundación contaba con un consejo social, en el que estaban representadas las principales instituciones de la provincia: la Diputación Foral de Álava, el Ayuntamiento de Vitoria, la Caja Vital, la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), etc. En este sentido, ayudó a impulsar la idea del museo el hecho de que el entonces vicerrector del campus de Álava de la UPV/EHU, Antonio Rivera, fuera un profesor especializado en la historia contemporánea alavesa.

En los primeros meses de 2002 el director de la Fundación Deportivo Alavés, Alfonso Arriola, contactó con Rivera para encargar a la Universidad un estudio preparatorio del futuro museo. Enseguida se dieron cuenta de que, dado que el propio Alavés apenas tenía en su poder trofeos y objetos históricos, era necesario realizar primero un proyecto de investigación que recopilara los objetos, fotografías, documentos, etc., dispersos en otros centros documentales o en manos de particulares, que podrían servir de base para el futuro museo. La Diputación Foral de Álava se comprometió a financiar ese proyecto, dado el interés social, histórico y cultural que podía tener para la provincia. La dirección del mismo se encargó al catedrático de Historia Contemporánea Santiago de Pablo, autor de varios libros sobre la historia de Álava en el siglo XX, y, por fin, el 2 de septiembre de 2002 las partes implicadas firmaron un convenio de colaboración que encargaba a De Pablo “la realización de un estudio que establezca cuáles son los fondos documentales y el patrimonio histórico del Club Deportivo Alavés que permitiría en un futuro considerar la oportunidad de constituir un museo de esta institución”²¹.

En enero de 2003 se anunciaron en rueda de prensa los detalles del futuro museo, explicando que se ubicaría en los bajos del graderío del

21 Archivo Departamento de Historia Contemporánea de la UPV/EHU; *El Correo*, 23-VII-2002; *El Periódico de Álava*, 23-VII-2002.

estadio Mendizorroza, en el lado del Paseo de Cervantes, junto a la tienda del club²². Esta ubicación, que requería el permiso del Ayuntamiento, dueño del estadio, reflejaba la doble función del espacio museístico, que serviría no sólo para rescatar la memoria histórica alavesista sino también para dinamizar la tienda. Durante los meses que duró el proyecto, el equipo de investigación dirigido por De Pablo recopiló diversos objetos relacionados con la historia del Alavés, que se encontraban en manos de instituciones y de aficionados, y que éstos donaban con la esperanza de que pasaran a formar parte del museo del club de sus amores.

A finales de 2003, este proyecto previo ya había concluido y era posible avanzar en la creación del museo. La revista oficial del club confirmó que “El Museo del Deportivo Alavés ha pasado de ser una iniciativa de la Fundación Deportivo Alavés Fundazioa a una realidad”²³. En una nueva rueda de prensa, celebrada el 30 de diciembre de 2003, el vicepresidente del Alavés, Francisco Liberal, declaró que el museo estaría operativo en el año 2005.

El siguiente paso era encargar la concreción de la idea a una empresa especializada. En marzo de 2004 el Deportivo Alavés decidió realizar un concurso restringido entre empresas de diseño de museos y exposiciones, con objeto de que éstas presentaran un proyecto museístico concreto –adecuado al local del estadio– y un presupuesto. Como suele ser habitual en estos casos, entre las opciones presentadas el club elegiría la mejor, encargándose a la empresa ganadora del concurso la realización del museo, bajo la dirección del catedrático que había dirigido la iniciativa desde su inicio. En julio del mismo año, tres empresas entregaron al club sus proyectos específicos, acompañados de un plan de obras y un presupuesto, y el club les comunicó que en otoño de 2004, una vez pasadas las vacaciones de verano, se elegiría el proyecto seleccionado y se procedería a concretar la financiación, con objeto de que el museo pudiera hacerse realidad a lo largo de 2005. Sin embargo, en las mismas fechas (12 de julio de 2004), Dmitry Piterman accedió a la presidencia de la S.A.D. Deportivo Alavés, tras comprar el 51 % de las acciones de la sociedad. La llegada del nuevo presidente hizo que el proyecto de museo –que estaba a punto de ser realidad–, centrado en la historia del club y su relación con la sociedad alavesa, fuera detenido en seco. En su lugar, Piterman propondría colocar, en el local previsto para el museo del Alavés, una exposición de muy distinto signo.

²² *El Periódico de Álava*, 24-I-2003.

²³ *Deportivo Alavés Bizirik*, 44, 2003.

4. EL EFECTO PITERMAN: DALÍ EN EL MUSEO DEL ALAVÉS

Cuando llegó a la presidencia del Deportivo Alavés, Dmitry Piterman era ya un personaje conocido en el fútbol español. A pesar de haber nacido en Ucrania en 1963, Piterman era ciudadano norteamericano, tras trasladarse su familia, cuando él tenía doce años, a California. Aquí había destacado como atleta de triple salto, aunque fracasó en su intento de representar a Estados Unidos en los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992. Ya en 1990, Piterman se había trasladado a vivir a España, estableciendo su residencia en Girona, donde, además de continuar con negocios inmobiliarios, se interesó por el mundo del fútbol. En 1999 se hizo con el control del Palamós C. F., un equipo de la provincia de Girona que militaba entonces en Tercera División. Su modo de actuación en el Palamós anunciaba el que iba a llevar a cabo en adelante con equipos más potentes: buscar clubes con problemas económicos o cuyos dueños necesitaran dinero líquido; hacerse con el control absoluto de la entidad, manejándola sin tener en cuenta la identidad del equipo; imponer un entrenador de confianza (en especial, Chuchi Cos) y dirigir él personalmente al equipo, a pesar de no tener el título oficial de entrenador.

Tras un intento frustrado de adquirir el Badajoz, entonces en Segunda, en enero de 2003 Piterman compró el 24 por ciento de las acciones del Racing de Santander, un equipo de Primera División. Dado que el resto de las acciones estaban muy repartidas, Piterman logró así el control del equipo, que manejó a sus anchas, hasta el punto de que la Liga de Fútbol Profesional le abrió un expediente por entrenar sin licencia, utilizando diversas estrategias (hacerse pasar por fotógrafo, encargo de material del club, etc.). El carácter peculiar del empresario ucraniano hizo que sus relaciones con el resto de los accionistas del Racing fueran a peor, por lo que —al no contar con la mayoría de las acciones— perdió el control del club y tuvo que dejar el equipo.

Apenas recuperado de este fracaso, Piterman siguió buscando hacerse con el control de algún equipo de fútbol profesional. El hecho de que el Alavés jugara entonces en Segunda A y de que su presidente, el empresario de hostelería Gonzalo Antón, estuviera buscando un comprador convirtieron al club vitoriano en un objetivo apreciado. En julio de 2004 se anunció que el ucraniano-americano había comprado a Antón la mayoría de las acciones del Alavés. Con el 51 por ciento del club en sus manos, Piterman tenía las manos libres para actuar con plena libertad en la gestión del club, a diferencia de lo que había ocurrido en Santander.

Inicialmente, Piterman no fue excesivamente mal recibido en Vitoria. A pesar de su carácter excéntrico, que todavía no había llegado al límite que alcanzaría más adelante, muchos veían en él la posibilidad de fuertes inversiones, la llegada de jugadores famosos al club y, en de-

finitiva, la vuelta del Alavés a Primera²⁴. No obstante, algunos ya vieron el peligro que suponía la llegada de Piterman a un club como el Alavés, rompiendo con la tradición de equipo vinculado a la provincia, modesto y luchador, que, sin hacer ruido, había conseguido pocos años antes llegar a la final de la UEFA²⁵. Pero, desde el punto de vista deportivo, la temporada 2004-2005 fue exitosa. Con Chuchi Cos como entrenador y el fichaje, a golpe de talonario, de jugadores de renombre, el Alavés subió a Primera División.

Aunque los problemas derivados de su particular modo de gestionar el club habían asomado ya anteriormente, el fracaso de la campaña 2005-2006, en la que el Alavés descendió de nuevo a Segunda, hizo que las quejas salieran a la superficie. En ese año, con Chuchi Cos como director deportivo, Piterman tuvo tres técnicos distintos, uno de los cuales fue destituido, pese a la buena racha del equipo, por no querer ceder ante las presiones del presidente al hacer las alineaciones. Las instituciones locales rompieron relaciones con Piterman, amenazando éste con presentar una querrela contra el Ayuntamiento de Vitoria, dueño del estadio. No contentos con las pitadas en el campo contra el presidente, los aficionados organizaron manifestaciones e incluso un boicot al inicio de un partido (entrando todos a la vez, unos minutos después), que comenzó con las gradas casi vacías. El que Piterman reaccionara llamando “gentuza” a la plataforma Sentimiento Albiazul, que se había erigido como cabeza de lanza en la lucha para recuperar el “auténtico” Alavés, liberándolo del control de Piterman, no hizo más que empeorar las cosas. Por último, el ucraniano-americano terminó enfrentándose también con la plantilla, cuando amenazó a uno de los jugadores, que fue despedido de manera improcedente poco después. Otras excentricidades de Piterman también disgustaron a la afición, como el hecho de posar desnudo para la revista *Interviú* en el estadio de Mendizorrosa, propiedad del Ayuntamiento.

A todo ello se añadieron más tarde problemas económicos, que llevaron al impago de nóminas a los jugadores. Finalmente, la situación se hizo insostenible y, tras protestas de los aficionados, presiones por parte de las instituciones locales y complejas negociaciones, en marzo de 2007 Piterman vendió la mayoría de las acciones del Alavés a un grupo inversor, liderado por el nuevo presidente, Fernando Ortiz de Zárate. Según algunas informaciones, en los cuatro años que estuvo al frente del Alavés la deuda del club se habría multiplicado por tres, alcanzando los 23 millones de euros. Una sentencia de 2009 ordenó el embargo de los bienes de Piterman en España, por valor de 13 millones de euros, y otra le obligó a devolver unos 120.000 euros, por utilizar fondos del

²⁴ La definición de Piterman como “excéntrico”, entre otros muchos lugares, en *El Mundo Deportivo*, 3-VI-2016.

²⁵ *Dato Económico*, 45, 2004, pp. 14-19.

club para sus gastos personales. En 2012, un juzgado le condenó a indemnizar al Alavés con 6,8 millones de euros, pero tres años más tarde el Tribunal Supremo estimó en parte un recurso del expresidente y dejó sin efecto la condena. En 2017, el propio club anunció que el Juzgado de Instrucción nº 2 de Vitoria-Gasteiz había decretado una orden de detención internacional contra Piterman y su mujer, “con el objetivo de prestar declaración a ambas personas en calidad de investigados”, por “su gestión en el Deportivo Alavés”²⁶.

Conociendo sus antecedentes, se entiende que Piterman no mostrara ningún interés por poner en marcha el museo del Alavés, que estaba a punto de realizarse en el momento en el que el excéntrico empresario se hizo cargo de la presidencia. De hecho, en el otoño de 2004 sólo faltaba decidir cuál de los tres proyectos museísticos presentados por empresas especializadas, partiendo de la labor de investigación llevada a cabo anteriormente por el equipo de la Universidad del País Vasco, era el elegido para ser materializado. Por ello, cuando el 14 de octubre de 2004, Alfonso Arriola, todavía director general de la Fundación Deportivo Alavés, concertó una entrevista con el catedrático coordinador del proyecto, este pensó que iban a pedirle asesoramiento para decidir cuál de las tres propuestas presentadas era la mejor y debía llevarse a la práctica²⁷.

Por ello, su sorpresa fue mayúscula cuando Arriola –acompañado por José Carmona, uno de los hombres de confianza de Piterman–, le comunicó que finalmente el museo del Deportivo Alavés no se iba a materializar, pues en el local previsto se iba a instalar un museo con una serie de obras de Salvador Dalí, propiedad de Piterman, que ya desde su estancia en Cataluña era conocido por su pasión por las obras de arte, y en particular por Dalí²⁸. En esta reunión se pidió inicialmente colaboración a De Pablo para el diseño del nuevo museo de Dalí pero, cuando éste se inhibió, ante la extrañeza que le causaba un cambio de objetivos tan radical, Carmona le manifestó que el nuevo museo era ya más que una simple idea, pues incluso habían comenzado las obras en los bajos del graderío de Mendizorroza.

26 *Marca*, 18-IV-2008 y 24-IV-2009; *Diario de Noticias de Álava*, 7-IV-2010; *20 minutos*, 31-V-2017.

27 Toda esta parte se basa en gran medida en los recuerdos del director del proyecto, redactados en 2005, con el fin de evitar que el paso del tiempo hiciera olvidar o modificar los detalles.

28 “Durante diez años ha logrado reunir una colección de más de 400 obras seriadas de Salvador Dalí, valorada en más de 900.000 euros. La mayoría de las piezas han sido adquiridas en subastas de Christie’s y Sotheby’s” (*El País*, 6-XI-2002). Como luego se supo, tras llegar a Vitoria, Piterman había ofrecido a Artium, el Museo de Arte Contemporánea de la ciudad, exponer allí las obras de propiedad, con la condición de que se expusieran todas ellas (lo que implicaba retirar parte de la colección permanente del museo) y de que la mitad de los ingresos de Artium fueran para él. Obviamente, la dirección del museo (una Fundación pública) se negó. Al parecer, Piterman “acabó dando portazos e incluso insultando a los dirigentes” del Artium. *Dato Económico*, 45, 2004, p. 20.

Quince días más tarde, Arriola era cesado por Piterman como director general del Deportivo Alavés. Era un paso más en la operación de *limpieza* de antiguos empleados que la nueva directiva estaba llevando a cabo, introduciendo en todos los puestos a hombres de confianza de Piterman. Poco después se filtró a la prensa la noticia de la instalación de un museo de Dalí en Mendizorroza. Algunos medios señalaron que ello suponía el fin definitivo del proyecto de museo del Alavés, que se había ido gestando desde hacía dos años antes²⁹. La noticia provocó reacciones contrarias al museo de Dalí en diversos ámbitos de la sociedad vitoriana. Dado que el PNV estaba entonces en la oposición en la Diputación de Álava y en el Ayuntamiento de Vitoria, gobernados por el PP, era una oportunidad para presionar a ambas instituciones, implicadas –una por ser propietaria del estadio donde se iba a hacer el museo y otra por haber financiado el proyecto de investigación– en el affaire. Un concejal del PNV en el Ayuntamiento de Vitoria, Íñigo Antía, solicitó la comparecencia de la concejala de Cultura y Deportes, Encina Serrano, sobre el proyecto de museo del Alavés. Quería saber, especialmente, si el Ayuntamiento había autorizado las obras, que de hecho ya se estaban realizando, en un edificio de su propiedad, y qué había pasado con el proyecto de museo del Alavés. En respuesta a la presión del PNV, el Ayuntamiento decidió abrir un “expediente informativo” para comprobar si el proyecto de Piterman se ajustaba a la legalidad³⁰. Poco después, el Ayuntamiento ordenó al Alavés la “paralización” de las obras, hasta clarificar cuál era el objeto del museo. Antía echó en cara a Piterman –e indirectamente al PP– que hubiera permitido que el museo del Alavés se sustituyera por uno de Dalí, pues eso suponía “echar a la basura tantos años de historia”³¹.

Convertido ya el museo en una cuestión pública, la Diputación y el Ayuntamiento se movieron para intentar arreglar el entuerto, entrevistándose con miembros del equipo directivo de Piterman³². Ambas instituciones –a pesar de estar gobernadas por el mismo partido, el PP– tenían objetivos diferentes. La Diputación, con su diputado de Cultura y Deportes, Federico Verástegui, al frente, exigió al Alavés que cumpliera el acuerdo firmado dos años antes y pusiera en marcha el museo del Alavés, para cuya preparación la propia Diputación había aportado dinero. El Ayuntamiento, por medio de Encina Serrano, manifestaba su enfado porque todo el proceso –no sólo el del museo Dalí, sino también el del Alavés– se había hecho a espaldas del Ayuntamiento, a pesar de

29 *El Correo*, 18-XI-2004; Radio Vitoria, emisión del 18-XI-2004.

30 *El Periódico de Álava*, 19-XI-2004; *El Correo*, 20-XI-2004.

31 *El Correo*, 25-XI-2004.

32 Esta polémica se reflejó en varios artículos de opinión en la prensa local: Antonio Rivera, “Piterpan y el efecto Guggenheim”, *El Correo*, 26-XI-2004; Ramón Loza, “Alavés y surrealismo”, *El Correo*, 30-XI-2004.

ser éste el propietario de Mendizorroza. Además, Piterman había comenzado las obras sin el permiso adecuado, al presentarlas sólo como “obra menor”, cuando en realidad se trataba de una reforma a fondo de los bajos del estadio. Dado que el PNV amenazaba con usar el tema del museo como ariete contra el PP, el objetivo de los políticos conservadores era llegar a un acuerdo con el Alavés para evitar que se abriera un nuevo frente en la pugna que ambos partidos mantenían en la provincia.

Por fin, el 2 de diciembre de 2004 se celebró una reunión entre todos los implicados (Deportivo, Diputación, Ayuntamiento y De Pablo, el director del proyecto de investigación para la puesta en marcha del museo), para tratar de encontrar una salida al conflicto. Inicialmente, la directiva de Piterman –por medio de su vicepresidente Pepe Nereo– se defendió, alegando que ellos no sabían nada del proyecto de museo del Alavés y que la directiva anterior no les había comunicado nada del mismo. Esto era difícilmente creíble, puesto que, aunque Piterman había ido despidiendo a los empleados de confianza de Gonzalo Antón, otros –que conocían bien el proyecto– habían permanecido durante algún tiempo con Piterman, e incluso seguían trabajando con él, como el asesor legal. Más bien parecía que nadie dentro del Alavés quería plantar cara al nuevo presidente, recordándole que había un proyecto en marcha y que él no podía disponer a sus anchas del estadio, que no era propiedad del club. Además, hombres de Piterman acusaron a Antón de haberse llevado el trofeo más preciado del club (la placa del subcampeonato de la UEFA, que estaba en el despacho del presidente y que supuestamente había desaparecido justo en el momento en que entró Piterman) y aseguraban que toda la documentación relativa al museo del Alavés había desaparecido de las oficinas del club. En cualquier caso, la obsesión del equipo que rodeaba a Piterman (formada por personas sin ninguna relación con Álava, que habían llegado con el presidente desde Palamós o Santander) era abrir cuanto antes el museo de Dalí, cuyas obras ya estaban avanzadas, mientras que el museo del Alavés no tenía ninguna importancia para ellos, ajenos por completo a la historia del club.

Por fin, en la reunión se tomó una decisión de compromiso: Mendizorroza acogería un museo que, por un lado, reflejaría la historia del Alavés, pero en el que también habría una o dos salas de exposiciones temporales, en las que, para empezar, se exhibirían las obras de Dalí propiedad de Piterman³³. El problema era que, mientras terminar la parte dedicada al artista catalán era fácil, la del Alavés requería un mayor tiempo de preparación. Ante esta dificultad, el equipo de Piterman proponía abrir primero la parte de Dalí, y unos meses después la del Alavés, demostrando que esta parte del museo era para ellos una excusa para exponer el patrimonio artístico de su presidente. Sin embargo, tanto el Ayuntamiento como la Diputación se negaron a ello, pensando en

³³ *El Correo*, 28-XII-2004.

el coste político que supondría para ellos aparecer como valedores de Piterman, en contra del proyecto vinculado a la historia local.

El 27 de diciembre el Ayuntamiento y el Alavés anunciaron en rueda de prensa que se había llegado a un acuerdo definitivo, y que el museo –dedicado en parte al Alavés y en parte a Dalí– se abriría a finales de enero de 2005. En realidad, enseguida se vio que esa fecha era imposible, sobre todo porque la parte del Alavés, al haber sido frenada por la llegada de Piterman al club, requería de más tiempo. Nereo intentó contratar para la dirección del museo a De Pablo, el historiador que había dirigido el proyecto desde su inicio, pero finalmente éste se negó a colaborar, pues veía claro que el Alavés de Piterman quería ahora utilizarle como aval ante la sociedad, contando con un profesor universitario conocido, aunque en realidad el museo del Alavés no les interesaba lo más mínimo. Al final, fue un joven periodista quien se encargó de la parte del museo dedicada a la historia del Alavés, mientras un hombre de confianza de Piterman, que había diseñado el espacio del museo en su conjunto, realizaba la de Dalí.

El museo se inauguró oficialmente el 18 de marzo de 2005. Tal y como estaba previsto, contenía varias salas con obras de Dalí –básicamente litografías– y otras dedicadas a la historia del Alavés, con trofeos, camisetas, fotografías, etc. Asistieron representantes de todas las instituciones, de partidos políticos, del mundo empresarial y cultural local, deportistas y exjugadores del Alavés. Piterman –rodeado de su mujer y de sus dos hijos, poco habituales en actos públicos– destacó el legado del artista catalán, recordando que, como Dalí, había que tener la mente abierta y “muchas veces la mente más pura es la del deportista”. Uno de los políticos presentes en la inauguración aseveró que “el cóctel de deporte y arte” del museo era una “apuesta genial”³⁴.

En realidad, ambos (Piterman y las instituciones locales) habían logrado salvar el momento difícil, logrando sus objetivos: el de Piterman, exponer sus obras al público y ganar protagonismo mediático y social; el Ayuntamiento y la Diputación, evitar una polémica y acallar las voces de la oposición. Además, la buena noticia del día fue la reaparición de la placa del subcampeonato de la UEFA de 2001. Tras la denuncia de su desaparición del despacho del presidente, nada había vuelto a saberse de ella, hasta que, el mismo día de la inauguración, una persona la depositó en una iglesia de la ciudad, avisando después anónimamente al sacerdote para que la entregara al Alavés. Era una historia rocambolesca que encajaba bien con la evolución del proyecto de museo del Alavés, que había terminado siendo un *culebrón*.

En la práctica, sin embargo, las cosas no funcionaron después tan bien como se pensó el día de la inauguración. Por un lado, el museo

tenía un diseño muy poco elegante, hecho por alguien no experto, como lo demostraba la iluminación o los techos bajos y los arcos de medio punto que dividían las salas, poco adecuadas para una exposición de un pintor surrealista como Dalí. En privado, el mismo diputado que había calificado de “apuesta genial” la mezcla de arte y deporte decía que el diseño del museo “parecía un puticlub”. Si Piterman, según uno de sus hombres de confianza, pensaba que acudirían “miles de personas” a ver las obras de Dalí (y no los recuerdos del Alavés), pronto se vio que este cálculo era muy optimista. En una ciudad no demasiado turística y acostumbrada a no pagar por la cultura (la mayor parte de los museos, propiedad de Diputación, eran gratuitos), el precio de la entrada, aun siendo barato (tres euros) parecía mucho para acercarse a Mendizorroza, un lugar alejado del centro de la ciudad y de sus circuitos culturales. La posterior trayectoria deportiva del equipo y los escándalos que acompañaron a la era Piterman tampoco ayudaron a que muchos aficionados se sintieran identificados y se acercaran al estadio a ver el museo. Por último, nada más se supo de la idea de que la exhibición de Dalí fuera sólo temporal y que se sustituyera después por otras muestras más vinculadas a la provincia, implicando a centros escolares, agentes sociales, etc.

Cuando en 2007 Piterman dejó el Alavés, llevándose con él los cuadros y litografías de Dalí que eran de su propiedad, la nueva directiva decidió cerrar el museo, que necesitaba una remodelación, aunque sólo fuera para rellenar las salas hasta ese momento ocupadas por el pintor catalán. Sólo en julio de 2010, en el marco de la preparación del 90 aniversario del club, que se iba a celebrar en enero del año siguiente, se procedió a reinaugurar el museo, que había sido renovado y mejorado, llenando de nuevos recuerdos parte de la zona previamente dedicada a Dalí. A la inauguración acudió el nuevo alcalde de Vitoria (el socialista Patxi Lazcoz) pero no hubo ninguna representación de la Diputación Foral de Álava, en manos ahora del PNV.

El nuevo museo era mucho más próximo a la ciudad y a la provincia que el anterior, recogiendo la relación entre el club y la sociedad alavesa y la importancia de la afición local. Reflejando la modesta historia del club, junto a la placa del subcampeonato de la UEFA, había “multitud de trofeos –la mayoría de torneos locales–, recuerdos de equipos de todas las divisiones y también de la Policía local por la colaboración de la Fundación Deportivo Alavés en las actividades infantiles organizadas con motivo de la festividad de los Ángeles Custodios en 2002 y de la Asociación alavesa de la Prensa Deportiva, en 1998”. Junto a recuerdos entregados por clubes de Primera División (Barcelona, Valencia, etc.) los había de clubes aún más modestos que el Alavés, que habían pasado también por Mendizorroza en horas bajas del “Glorioso”: el Valvanera, el Club Sporting Rubí o el Briviesca. Para rellenar parte de las “paredes negras de la última sala”, donde se habían colgado las obras de Dalí, se habían utilizado unos cuadros de alumnos de la Escuela de Artes y

Oficios. Todo un símbolo del nuevo museo, que el alcalde definió como “coqueto y bonito”, modesto como la ciudad y alejado por completo de la idea –relacionada con la globalización y el capitalismo– que había llevado a Piterman a instalar a Dalí en un museo de fútbol local³⁵.

La idea de la nueva directiva era abrir el museo definitivamente al público a partir de septiembre de 2010, coincidiendo con el inicio de la Liga de Segunda B, pero la situación del equipo, que tenía cuestiones más importantes de las que preocuparse, al estar luchando por su supervivencia como entidad, hacían difícil que la directiva pudiera promoverlo. Todavía hoy, el espacio del museo, pese a seguir conteniendo recuerdos y fotografías, está cerrado al público, a la espera de la anunciada nueva remodelación y ampliación de Mendizorroza.

La historia del proyecto de museo del Deportivo Alavés es un ejemplo de los peligros provenientes de la globalización para los clubes de fútbol modestos, que a la vez necesitan inyecciones de capital para seguir manteniéndose en la élite de las grandes Ligas. No obstante, el caso del Alavés no encaja exactamente con esquemas predeterminados. En comparación con otros clubes de fútbol, como el Athletic, el Alavés representa una identidad diferente, acorde con las características de una ciudad como Vitoria y del Territorio Histórico de Álava. Tampoco Piterman se ajusta al modelo de grandes magnates –locales o foráneos– que adquieren un club de fútbol como una oportunidad de negocio o para promocionar su marca o su propia persona, en el marco de grandes intereses industriales o financieros. Sus aspiraciones deportivas y culturales superaron sus recursos y habilidades, aunque siempre estuvo claro que no tenía ningún vínculo particular con el Alavés, con su historia y con la identidad local y provincial que representa³⁶. Sin embargo, el *affaire* del museo del Alavés arroja luz sobre las posibles repercusiones políticas y culturales de este tipo de intervención externa en las culturas deportivas locales, así como sobre las problemáticas relaciones entre lo global y lo local en el deporte, entre la nostalgia conmemorativa y el marketing, entre el orgullo colectivo –aunque sea modesto– y la arrogancia personal³⁷.

5. CONCLUSIÓN

35 *El Correo*, 27 y 28-VII-2010.

36 Desde hace algún tiempo, “el expresidente albiazul vive en Estados Unidos volcado en su faceta de especialista en el arte y alejado de cualquier vinculación con el fútbol” (*El Mundo Deportivo*, 3-VI-2017).

37 Este artículo se publica en un volumen homenaje a Carmen Gómez, durante muchos años directora de la Fundación Sancho el Sabio. Aunque el fútbol no es ni mucho menos su especialidad, sí lo son los temas vascos, como este, del que en parte fui protagonista. Por ello, pienso que seguro que también a ella le interesará, como recuerdo de tantos años de trabajo conjunto y sobre todo de amistad mutua.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranes, José Ignacio y Landa Montenegro, Carmelo: “Bilbao y el Athletic: una simbiosis soñada”, *Bidebarrieta*, 8, 2000, pp. 457-473.
- Burns Marañón, Jimmy: *Barça: la pasión de un pueblo*, Barcelona, Anagrama, 1999.
- Caspistegui, Francisco Javier y Walton, John K. (eds.): *Guerras danzadas. Fútbol e identidades locales y regionales en Europa*, EUNSA, Pamplona, 2001.
- Castillo, Juan Carlos: “Play Fresh, Play Local: The Case of Athletic de Bilbao”, *Sport in Society*, 10/4, pp. 680-697.
- Colomé, Gabriel: “Futbol i identitat nacional a Catalunya: FC Barcelona i RCD Espanyol”, *L’Avenç*, 211, 1997, pp. 32-51.
- Conn, David: *The Beautiful Game? Searching for the Soul of Football*, Londres, Yellow Jersey, 2005.
- Díaz-Noci, Javier: “Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30”, *Zer*, 9, 2000, pp. 367-394.
- Estomba, Fernando: “El equipo Euzkadí: del mito político a la realidad histórica (1937-1939)”, *Historia Contemporanea*, 35, 2007, pp. 791-816.
- Fernández Monje, Patxi Xabier (dir.): *Historia del fútbol vasco*, Andoain, Aralar, 2001.
- Giulianotti, Richard y Robertson, Roland: *Globalization and Football*, Londres, Sage, 2009.
- Gómez, José: *Deportivo Alavés y su historia albiazul*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava/El Correo, 1994.
- López de Maturana, Virginia: *La reinención de una ciudad. Poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)*, Bilbao, UPV/EHU, 2014.
- Marín, Joaquín: “Representaciones del deporte en museos y otros espacios artísticos”, *ASRI: Arte y sociedad. Revista de investigación*, 1, 2012, 6 pp.
- Martucci, Maurizio: *Football Story: Musei e Mostre del Calcio nel Mondo*, Florencia, Nerbini, 2010.
- Molnár, Péter: “Un fenómeno exótico para la tradición vasca. La incorporación del *foot-ball* en el nacionalismo cultural vasco”, *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 20, 2013, pp. 291-315.
- Pablo, Santiago de: *Historias en albiazul*, Bilbao, El Correo, 2018.
- Pablo, Santiago de y López de Maturana, Virginia: *Álava insólita: símbolos, mitos y lugares de memoria*, Bilbao, Beta/Fundación Sancho el Sabio, 2018.

Pablo, Santiago de y Walton, John K.: "Culture, Commerce, Capitalism and Commemoration: Dmitri Piterman and the Alavés Football Museum", en Jeffrey Hill, Kevin Moore y Jason Wood (eds.): *Sport, History and Heritage: Studies in Public Representation*, Woodbridge, The Boydell Press, 2012, pp. 125-146.

Periáñez, Iñaki (ed.): *Medición del impacto socioeconómico de los éxitos deportivos del Deportivo Alavés, SAD y del Saski-Baskonia, SAD sobre la ciudad de Vitoria-Gasteiz*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 2002.

Quiroga, Alejandro: *Goles y banderas: fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons, 2014.

Quiroga, Alejandro: "Así también se hace patria. Fútbol y franquismo en Cataluña y el País Vasco (1939- 1977)", *Hispania Nova*, 17, 2019, pp. 269-302.

Rakshit, Chopra: "The Role of FC Barcelona in Fuelling Catalan Nationalism: Football and Regional Identity", *International Journal of Sport & Society*, 4/3, 2014, pp. 11-22.

Rivera, Antonio (dir.): *Dictadura y desarrollismo: el franquismo en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2009.

Rivera, Antonio y Pablo, Santiago de: *Profetas del pasado. Las derechas en Álava*, Vitoria-Gasteiz, Ikusager, 2014.

Serapiglia, Daniele: "Il Barça 'más que un club': le radici del catalanismo blaugrana nel contesto della sportivizzazione spagnola", *Spagna Contemporanea*, 50, 2016, pp. 143-168.

Tuñón, Jorge y Brey, Elisa: "Sports and politics in Spain. Football and nationalist attitudes within the Basque Country and Catalonia", *European Journal for Sport and Society*, 9/1-2, 2012, pp. 7-32.

Unzueta, Patxo: "Fútbol y nacionalismo vasco", en Santiago Seguro (ed.): *Fútbol y pasiones políticas*, Barcelona, Debate, 1999, 147-167.

Vaczi, Mariann: *Soccer, Culture and Society in Spain: an Ethnography of Basque Fandom*, Londres/Nueva York, Routledge, 2015.

Walton, John K.: "Football and Basque Identity: Real Sociedad of San Sebastián (1909-1932)", *Memoria y Civilización*, 2, 1999, pp. 261-289.

Walton, John K.: "Basque Football Rivalries in the Twentieth Century: Real Sociedad and Athletic Bilbao", en Gary Armstrong y Richard Giulianotti (eds.): *Fear and Loathing in World Football*, Oxford, Berg, 2001, pp. 119-133.

Walton, John K.: "Sport and the Basques: Constructed and Contested Identities, 1876-1936", *Journal of Historical Sociology*, 24/4, 2011, pp. 451-471.

Yang, Jing: *Construction and Representation of Identities in Football Museums: a Comparative Study*, St. Andrews, University of St. Andrews, 2015.

Yang, Jing: “Football Museums: History, Identity, and Connection”, *The International Journal of the History of Sport*, 34-17/18, 2017, pp. 1872-1882.